

MÁS ALLÁ DE CRISTO Y LA CULTURA

Hitoshi (Paul) Fukue

Me ha llamado la atención el hecho de que son no pocos los cristianos asiáticos que aseveran que la teología como se ha desarrollado en los países occidentales durante estos dos mil años es demasiado racionalística y abstracta para las mentes asiáticas que son más dadas a lo relacional y lo concreto. Reclaman que la teología occidental (si es que haya tal cosa) es demasiado filosófica, demasiado analítica y demasiado conceptual. Yo creo que estos reclamos son sobregeneralizaciones acerca de la teología occidental. Pero a la vez yo creo que sí hay alguna verdad en sus reclamos. Puede que haya algunas diferencias fundamentales en cognición, es decir, cómo percibe una persona la verdad.

Una vez un grupo de monjes Budistas Zen japoneses se hospedaron en un monasterio católico europeo en la ocasión de un intercambio espiritual. Los monjes japoneses se encontraron asombrados que había mucho en común entre ellos y los monjes católicos europeos en su oficio religioso a diario, su trabajo cotidiano, y el estilo entero de vida. Pero ellos descubrieron una diferencia fundamental y quizás decisiva entre ellos y los monjes europeos. Era un hecho que en el monasterio europeo había una biblioteca con una colección grande de libros religiosos que tenían el propósito de ayudarles con su vida espiritual e intelectual. Al contrario, en el monasterio Zen en el Japón, no había biblioteca, tampoco había libros. En realidad los monjes Zen tratan de vaciar su mente de todo libro o toda sabiduría humana. Tratan de buscar iluminación sobrenatural solo por sabiduría más allá de la sabiduría humana. Lo hacen por medio de la meditación bajo la guianza de un maestro de Zen. Esto podría ser una ilustración extremada pero es posible que haya inclinaciones más fuertes hacia la sabiduría racional entre la gente occidental que entre los de Asia, y es posible que haya una inclinación más fuerte hacia la sabiduría intuitiva para la gente de Asia que para los del occidente.

La necesidad de una fe cristiana vista por medio de percepciones asiáticas ha sido expresada lo más fuerte por C.S. Song, un teólogo asiático conocido. El dice que “un viaje desde Israel a Asia tiene que volver a emprenderse.” El pone énfasis en la necesidad de teología en sensibilidad asiática al decir parabólicamente, “El billete de avión que se compró para que llegáramos a Asia desde la tierra bíblica era un billete de descuento innegociable. Tenía muchas escalas intermedias. La parte más frustradora era que el itinerario no se podía alterar. Todo se había decidido de antemano en una agencia de viajes en el occidente. Es cierto que había mucho qué ver y qué aprender en el camino. También nos encontramos en la compañía de personas muy doctas que parecían conocer a Aristóteles y a Kant y también la Biblia cristiana, de adentro para afuera. Por la mayor parte, era un viaje provechoso. Pero es que tomó demasiado tiempo y hubo demasiadas interrupciones.”

Entonces él afirma que “se nos ocurrió de repente que debería de haber un vuelo más directo de Israel a Asia, un vuelo que hiciera menos escalas y que permitiera cambios de itinerario cuando se necesitara pedir.” La tesis de C.S.Song es una fuerte crítica de la teología occidental y hace declaraciones de la fe cristiana en una manera de expresión radicalmente diferente de la cristianidad occidental. Un aspecto positivo de su tesis es que él anima a los

cristianos asiáticos a que escuchemos la Biblia directamente con nuestra mente y corazón en nuestro contexto cultural. Dios nos habla a cada uno de nosotros directamente a través de las Escrituras por medio del poder iluminante del Espíritu Santo. El “vuelo directo de Israel a Asia,” según palabras de C.S. Song, significa supongo, que nosotros podemos y necesitamos escuchar y descubrir el significado de la Palabra de Dios directamente sin tener que deshacernos de nuestra herencia cultural, intelectual y religiosa de Asia. Escuchar la Palabra de Dios directamente y con sensibilidad es la tarea primaria y principal para todo cristiano. No lo hago ni puedo ir tan lejos como para decir que podemos desechar los dos mil años de entendimiento y teología cristiana desarrollados en los países occidentales. Yo no puedo estar de acuerdo con C.S. Song que el vuelo directo de Israel a Asia es adecuado. Todavía debemos muchísimo a la herencia teológica de las iglesias occidentales. La larga y complicada historia cristiana occidental representa la fe cristiana en todas las posibles perspectivas de las experiencias humanas. No cabe duda que la historia de la iglesia occidental revela la debilidad humana en la forma de las guerras religiosas y el colonialismo y a veces opresiones y explotaciones en el nombre de Dios. Pero al mismo tiempo los cristianos del occidente han sido la sal de la tierra y la luz del mundo. Por su testimonio, su vida espiritual y su pasión por las misiones una mayoría de asiáticos llegaron a conocer a Cristo. Por medio de un ministro como John Wesley, y sus seguidores llegamos a conocer el significado más lleno y más profundo de la fe cristiana. Debemos muchísimo a estos cristianos y teólogos occidentales. Por nuestra salvación y esperanza en Cristo. Por causa de estas razones yo tendría que poner algunas reservaciones en partes de la tesis de C.S. Song.

Yo preferiría mucho tomar un enfoque interpermeable al asunto de Cristo y la Cultura. En el enfoque interpermeable los cristianos asiáticos continuarán a aprender muchísimo del entendimiento y la historia de la fe cristiana occidentales pero a la misma vez tratarán de explorar una expresión asiática de la fe con una sensibilidad aguda de la cultura e historia asiáticas. En este enfoque los cristianos y teólogos occidentales también aprenderán de las expresiones de fe asiáticas y quizá encontrarán perspectivas frescas en su entendimiento de la fe. Los cristianos asiáticos y los occidentales se interpermearán cada cual con su propio entendimiento único de la fe y contribuirán grande y mutuamente. En este enfoque cuanto aprendan los asiáticos de las teologías occidentales, los occidentales también recibirán beneficio de los estudios de las teologías emergentes de Asia. Por medio de este enfoque interpermeable podríamos edificarnos mutuamente y apreciar la amplitud, la largura, la profundidad y la altura del amor de Dios en Cristo Jesús. El camino medio del enfoque de John Wesley parece ser práctico aquí otra vez en este asunto crítico de Cristo y Cultura. No se trata de “o,...o” sino de “ambos...y.” Y enfocándonos así quizás llegaríamos a ser cristianos más auténticos para el siglo veinte y uno.

Al concluir quisiera tomár una ilustración que, espero reforzará lo que propongo. La ilustración se toma de un libro llamado Comunicando a Cristo Transculturalmente por David J. Hesselgrave quien había sido misionero al Japón. Habla de un pastor japonés que se llama Ryouun Kamegaya. Fue sacerdote budista que se convirtió. Ryouun Kamegaya fue un pastor muy conocido en Japón y un comunicador del evangelio de Cristo extremadamente eficaz. Ryouun escribió un libro con el título Del Budismo a Cristo que ahora es clásico. Ahora el Dr. Hesselgrave cuenta un episodio de cuando estuvo con el Pastor Kamegaya durante una serie de conferencias evangelísticas en la ciudad de Urawa, Japón. Cito el episodio de su libro.

“Cuando un grupo pequeño de nosotros bajamos la calle y salimos hacia las arrozales un día, se hizo aparente que algo dentro del Pastor Kamegaya se extendía en aprecio profundo por las simples bellezas de la naturaleza que nos circundaban al ponerse el sol tras las suaves nubes en el cielo del oeste. Las flores de los cerezos con su delicadísimo rosado le fascinaban especialmente. Al sentir esto, un joven japonés quiso cortar un ramillete. Rápido el *Sensei* levantó la mano diciendo, “Por favor, déjelas estar.” El que fuera su benefactor se detuvo y en tono de disculpa explicó que no más quería unas pocas para el cuarto del *Sensei*. El Pastor Kamegaya sonrió, se lo agradeció, y agregó, “Debes comprender que ellas son obsequio de mi Padre celestial. Puesto que El me ha dado todas las cosas en Cristo, son mías. Prefiero guardar mis flores allí mismo en el árbol.” En ese momento el doctor Hesselgrave estuvo asombrado de la fe del Pastor Kamegaya y describe con estas palabras su sorpresa.

“Con él (Pastor Kamegaya) este era en verdad, el mundo de su Padre en un sentido impresionantemente práctico a la vez que profundo. Y con qué maravilla había comunicado tan eficazmente la grandeza de Dios, la gracia de Cristo, y la riqueza de los cristianos verdaderos. Lo que dio importancia fue que Dios lo había dicho. Pero el *Sensei* Kamegaya lo había repetido de la manera que mejor comunicaría eficazmente a Cristo para los japoneses. Esto es el blanco de mi enfoque en la interpermeación. Esta es la clase de cristianos auténticos para el siglo veinte y uno. Y esta es la cristianidad genuina que toca el alma tanto de la gente occidental como la de la gente asiática.